

adiós

no. 112 • año XVII
mayo - junio 2015

cultural



Cementerios vivaces

Recursos turísticos

Escriben:

JOAQUÍN ARAÚJO, NIEVES CONCOSTRINA Y JESÚS POZO

La tumba martirial de los santos FRUCTUOSO, AUGURIO y

Josep Maria Macias Solé

(Institut Català d'Arqueologia Clàssica)

Andreu Muñoz Melgar

(Arzobispado de Tarragona / ICAC)

Imma Teixell Navarro

(Ayuntamiento de Tarragona / ICAC)

En un artículo anterior, en la revista "Adios", ya comentamos la importancia de los santos mártires Fructuoso, obispo de Tarragona, y de sus discípulos Augurio y Eulogio, para el conocimiento del cristianismo primitivo en la Península Ibérica. Tenemos constancia histórica de su existencia gracias a un relato pasional anterior a mediados del siglo IV ("Passio Fructuosi"), por el testimonio de san Agustín de Hipona y también del poeta hispano Aurelio Prudencio Clemente, ambos coetáneos, de finales del siglo IV e inicios del siglo V. Sabemos, pues, que estos mártires fueron ejecutados en el anfiteatro de Tarragona el 21 de enero del año 259 por su condición de cristianos y al negarse a dar culto al emperador y a la religión oficial.

Los relatos referentes a su pasión no nos indican donde fueron enterrados después que la comunidad cristiana recogiera sus restos quemados la misma noche de aquel 21 de enero, para darles digno sepelio.

No fue hasta inicios del siglo XX que no se obtuvo respuesta de donde podría estar el sepulcro de los mártires. Entre 1926 y 1933, un sacerdote arqueólogo, Mn. Joan Serra Vilató, excavó unos grandes solares al lado del río Francolí, en el sector sudoccidental de la ciudad de Tarragona. En ese espacio se debía construir la Fábrica de Tabacos de la ciudad. Los trabajos arqueológicos sacaron a la luz un gran complejo basilical de finales

del siglo IV o inicios del siglo V y una gran área cementerial cristiana vinculada a esta basilica. La gran variedad tipológica sepulcral, las muestras artísticas, los repertorios iconográficos cristianos y el numeroso grupo de inscripciones funerarias que aparecieron, convirtieron este hallazgo en una de las muestras más sorprendentes de la arqueología paleocristiana peninsular.

La basilica media cerca de 39 m. de longitud i 18, 50 m. de anchura. Tenía como cabecera un ábside semicircular flanqueado por dos estancias con funciones funerarias y de sacristía. Una de estas estancias todavía hoy es visible y recibe el nombre de Cripta de los Arcos. La basilica, además, tenía tres naves, transepto y un contra ábside a los pies de la edificación. En el subsuelo de las naves se encontraban numerosos enterramientos. A la basilica también se le adosaban algunos mausoleos funerarios.

Debemos entender que los fieles deseaban enterrarse en este espacio eclesial o cerca de él, dado que en el subsuelo del ámbito del ábside



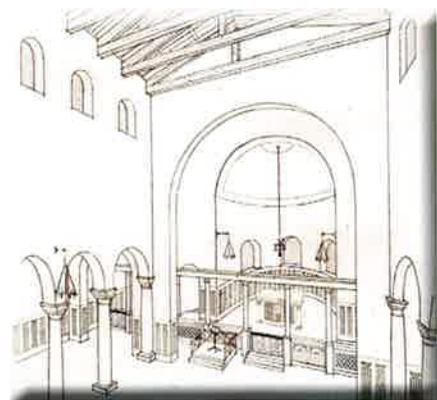
se encontraba la tumba de los santos mártires. Es así que se justifica la gran concentración de enterramientos dentro de la iglesia y en su cementerio anexo. A este fenómeno se le conoce "como tumulatio ad martyres".

Al lado de la basilica se levantaba un complejo arquitectónico con un baptisterio y dependencias de difícil interpretación que se han llegado a identificar como episcopio, monasterio o complejo para acoger peregrinos.

A pesar de la importancia del conjunto arqueológico exhumado, gran parte de los hallazgos fueron destruidos o enterrados y solo se musealizó una parte del cementerio que es lo que hoy se conoce como Museo y Necrópolis Paleocristiana de Tarragona.

En el año 1994 un nuevo descubrimiento sorprendía a la investigación arqueológica. En unos terrenos colindantes a la Necrópolis aparecía una nueva basilica cristiana funeraria, datada a inicios del siglo V. Más pequeña que

La tumba martirial y los restos de la cimentación del ábside.



Restitución ideal del interior de la basilica de San Fructuoso en la Necrópolis en el siglo VI según Andreu Muñoz (dibujo de Josep M. Brull).

Inscripción memorial dedicada a los santos mártires con la reconstrucción ideal del altar eucarístico de la basilica (dibujo de Josep Maria Brull, según Andreu Muñoz).



la otra, ignoramos quien la edificó y para que tipo de comunidad fue construida. En su interior aparecieron unas 160 tumbas pertenecientes a individuos de los dos sexos. Sea como fuere la construcción eclesial formó parte de este gran santuario martirial que tuvo su final hacia la primera mitad del siglo VII. Todo lleva a pensar que las reliquias de los mártires y su culto se desplazaron a la catedral de época visigótica, construida en la parte alta de la ciudad (donde hoy se halla la catedral actual), y al área del anfiteatro donde, entre finales del siglo VI e inicios del siglo VII, se construyó una basilica sobre el lugar del martirio de los santos, visible en la actualidad.

En el mes de octubre de 2014, los titulares de este artículo, arqueólogos pertenecientes al Instituto Catalán de Arqueología Clásica, al Arzobispado de Tarragona, y al Ayuntamiento de Tarragona decidieron acometer una intervención arqueológica con el objetivo de comprobar si los restos del ábside de la basilica martirial y la tum-

EULOGIO de Tarragona



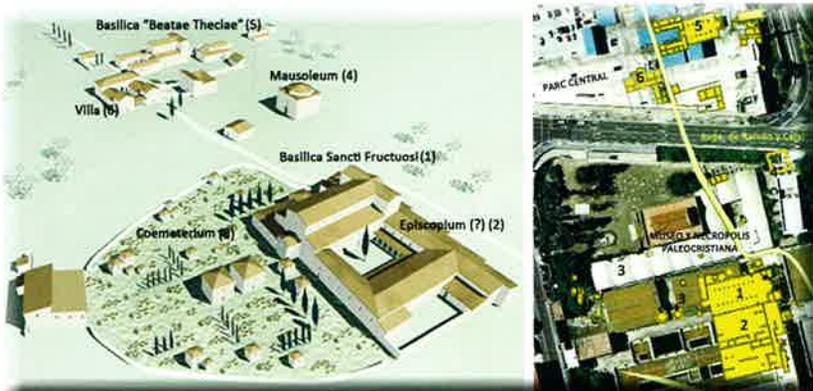
normal. El área donde se ubica la tumba martirial con la basílica está en posición extramuros de la ciudad. Las áreas funerarias en época romana se ubicaban en la proximidad de las vías y, por prescripción legal, fuera de las murallas.

El sepulcro apareció vacío cuando fue excavado por Serra Vilaró. En un único sepulcro se debieron contener los restos de los tres mártires. Conviene recordar que los tres mártires fueron quemados vivos. Sus cuerpos estuvieron en las piras, desde la mañana del 21 de enero hasta el anochecer del mismo día. Sus despojos quedarían reducidos a fragmentos óseos y cenizas. Si además fueron ejecutados en una misma pira o piras anexas, la individualización de los restos debía ser poco menos que imposible. Es clarificador el testimonio del poeta Aurelio Prudencio Clemente que glosando, poéticamente, la narración martirial hace referencia a un único sepulcro.

En el ábside de la basílica se hallaba el santuario con la mesa del altar eucarístico. La tumba martirial se hallaba a unos 150 cm. bajo la base de la mesa del altar. Mn. Serra Vilaró halló un fragmento de inscripción que formaba parte de una ara y que hacía alusión a la memoria de los tres mártires. También algunos epitafios aparecidos en las tumbas de la basílica hacen referencia a este templo como espacio de culto a los santos.

Así pues, a modo de conclusión, podemos entender que los mártires de Tarragona fueron quemados vivos en el anfiteatro un 21 de enero del año 259. La comunidad cristiana recogió sus restos la noche de aquel mismo día y fueron transportadas a una área funeraria cercana al río Tulcis (actual Francolí) en el sector sudoccidental de la ciudad y enterrados en un único sepulcro junto a una vía secundaria. Esta tumba se llegaría a monumentalizar en los momentos de la paz de la Iglesia y, a finales del siglo IV, con la oficialización del cristianismo, la vía se desvió para construir una basílica que acogiera en su cabecera la sagrada tumba martirial. Esta basílica perduró hasta un momento indeterminado del siglo VII, cuando las reliquias de los mártires habrían sido ya transportadas a la catedral visigótica en la parte alta de la ciudad.

Con estas excavaciones se abre la posibilidad de recuperar, en un futuro, los restos de la basílica martirial de San Fructuoso, que junto con el área cementerial paleocristiana y la basílica funeraria vecina constituye uno de los yacimientos del cristianismo primitivo más imponente de la **Península Ibérica**.



La cripta funeraria de los Arcos es la parte subterránea de una de las sacristías de la basílica.

ba de los santos se conservaba ochenta y siete años después de la excavación dirigida por Mn. Joan Serra Vilaró.

A partir de la precisa planimetría legada por Serra Vilaró se pudo obtener un resultado positivo. Fueron redescubiertos los restos de la cimentación del ábside de la basílica y la tumba número 24, que Mn. Serra y Vilaró identificaba con el sepulcro de los mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio. Este hecho ha permitido analizar y obtener nuevos resultados con una metodología actual.

La tumba se presenta como una caja de obra de planta rectangular que mide 2,75 m. de largo por 9,95 m. de ancho y con una profundidad conservada de 80 cm. Realizada con mor-

El área del santuario de San Fructuoso (según Jordi López) y correspondencia planimétrica sobre ortofotografía de la ciudad actual (ICAC).

tero de cal, piedras irregulares y fragmentos de mahón, internamente está revestida con placas de mármol blanco (pendiente de análisis), Africano Verde (Teos, Turquía) y Verde antiguo (Tesalía, Grecia). Estas placas fueron expoliadas de otras construcciones o monumentos en desuso y recicladas para la construcción de la tumba.

La ubicación de la sepultura está a una mayor profundidad que la cimentación del ábside de la basílica y alineada respecto a una vía preexistente que fue desviada cuando se construyó el templo. Es así que entendemos que la tumba existía con anterioridad a la basílica, alineada respecto a una vía secundaria que conducía hacia el vecino puerto de la ciudad. Este hecho es